

1.- Comentario al evangelio. Está claro que para seguir y amar a Cristo es necesario hacer Su voluntad. Esto es lo que repetimos todos los días en el Padre Nuestro: “Hágase tu voluntad”. Y hoy nos dice el mismo Señor en el evangelio: “El que me ama guardará mi palabra”. Por eso es, que no entiendo a los protestantes cuando dicen que, para salvarse, o lo que es lo mismo, para ser cristiano es suficiente con “creer” en él. O sea, que un violador o asesino o alguien que haya cometido un pecado mortal y muera sin arrepentirse ¿Podrá estar en el cielo por el simple hecho de que dijo que “creía” en Jesucristo? La “sola fidei”, o sea, que “solo la fe te salva”, está en contradicción con innumerables textos, de los evangelios, nuevo testamento en general y también del antiguo.

De todas maneras, ¿A qué se refiere el Señor con lo que dice de “Guardar su palabra?”. No sería más correcto o claro decir: “El que me ama CUMPLIRÁ mi palabra”? Podríamos responder a esta pregunta diciendo que cumplir y guardar son sinónimos, pero yo creo que no, por dos razones: 1ª La palabra cumplir tiene un matiz de obligación y Dios no nos quiere obligar a nada porque nos ha hecho libres; y 2ª porque también tiene un matiz de hacer algo por tus fuerzas y ¿Quién puede cumplir por sus fuerzas el amor al enemigo o el amor a la cruz?... Si pudiéramos cumplir el evangelio por nuestras solas fuerzas no hubiera sido necesario que Jesucristo hubiera venido a la tierra y muriera por nosotros.

La palabra “Guardar” en hebreo significa: “custodiar algo para que no se estropee, esconder, conservar”. Por tanto, quien guarda los mandamientos no los cumple a la fuerza, sino que lo hace porque custodia algo más grande, que respeta y ama. Esto es igual que cuando guardamos o desembalamos algo que para nosotros es muy especial. Para algunas personas todo ello supone un verdadero ritual. Pero lejos de caer en un mero ritualismo lo hacen con el cariño y alegría de quien custodia algo importante. Si les preguntáramos a esas personas si se sienten obligadas a guardar todas esas normas, nos mirarían sorprendidos. Se trata de otra cosa. Están cuidando algo que es muy grande para ellas y no pueden hacerlo de otra manera porque están impulsadas por un amor que, en nuestro caso, es el amor a Jesucristo, y no queremos perderlo.

Y en la práctica: ¿Cómo podemos guardar la palabra? De varias maneras: 1º Leyéndola, siguiendo un método como una lectura continuada; 2º Escuchándola, como hacemos en la Iglesia o en una catequesis. Esto es tan importante que S. Pablo dice que la fe viene de la escucha; 3º Escribiéndola. Así nos ayuda a que penetre más en nuestro corazón; 4º Predicándola, porque la fe se recibe dándola; y 5º meditándola. Esto es importantísimo e imprescindible para que la Palabra termine al final cumpliendo su finalidad que es cambiar nuestra mentalidad y comportamiento o sea nuestro corazón.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª “¿Guardas” la Palabra como digo al final?; 2ª ¿Entiendes los mandamientos como una obligación o algo que necesitas para vivir?

3ª Oración. “El pecador que difiere la conversión se aleja cada vez mas de Dios” (S. Alfonso Mª de Liguori).